

Editorial

El presente número de nuestra revista se direccionó por cinco planos bien diferenciados pero confluyentes en su propuesta de ir caracterizando la multiplicidad y pluralidad que anima sus objetivos como órgano representativo de una psicología de orientación humanista-existencial.

Veamos en algunas pinceladas cuáles son las propuestas. Son cuatro artículos, más una mención del comentario de un libro.

1. Qué comprendemos como psicoterapia existencial, TE?

El primer artículo expone las conclusiones del grupo de psicólogos que participaron en el *Primer Congreso Mundial* de psicoterapia existencial, en 2015. Algunos miembros de este Congreso se empeñaron en largas discusiones sobre cómo debería ser entendida y formulada una concepción del trabajo terapéutico tal como corresponde a un abordaje de inspiración existencial. Las conclusiones de esta discusión están expuestas en nueve tesis, que el colega José Martínez-Romero expone en su versión española.

Comienza con una caracterización básica de lo que debemos comprender como psicoterapia existencial. Considera cómo funciona la TE y que es la que la torna diferente de los otros enfoques. Se discute también dos asuntos ineludibles; uno, sobre la propiedad de usar o no métodos y técnicas en psicoterapia, que algunos recusan; dos, se examina las evidencias científica en relación a la eficacia de la TE.

Ciertamente aún están sujetos a discusión algunos de los puntos acordados por este grupo de consenso; no deja de sorprender las restricciones indicadas al uso de métodos y técnicas, dos conceptos presentes tanto en las ciencias como en la filosofía. También merecen algunos reparos el énfasis en el método fenomenológico (un método, al final de cuentas!), que bien puede ser indicado como uno entre otros. Es alentador que esta declaración de principios incluya la siguiente declaración: "Los Terapeutas Existenciales ven su práctica como un diálogo mutuo, colaborativo, alentador y exploratorio entre dos seres humanos que *luchan – una persona que busca la ayuda del otro que profesionalmente está entrenado para proporcionarlo*". Destaco en *italica* lo que entiendo que es común a todas las psicoterapias, que definen los papeles dos protagonistas y el carácter heraclítico de la vida, la lucha.

2. El modelo de la complejidad como método y filosofía de la investigación. Sus relaciones con la Gestalt psicoterapia.

Los años 60 registran uno de los mayores movimientos de carácter epistemológico del siglo XX. En esa década aparecen las obras de Foucault, de Thomas Kuhn, de Gastón Bachelard, de Karl Popper. En esta misma década Edgard Morin comienza a publicar su monumental obra sobre *El Método*.

Como otras grandes figuras ejemplares de la inteligencia contemporánea, el epistemólogo Edgard Morin fue conquistando un lugar eminente y el reconocimiento unánime de sus pares por sus aportes tanto a la metodología de la investigación como a los aspectos vertebrales de una nueva concepción del saber, especialmente en el campo de las ciencias humanas. Esta forma de comprensión del saber contemporáneo lo ha denominado su autor como *el modelo de la complejidad*, queriendo así destacar la intrincada urdimbre implicada en el saber de nuestro tiempo, en todas sus áreas. El artículo de la profesora Viviana Valdés se ha propuesto destacar el paradigma cognitivo propuesto por este filósofo. Esto en primer lugar. Luego su interés se direcciona para relacionar este paradigma con el enfoque gestáltico, que hasta hace algunas décadas no reconocía en la filosofía una referencia necesaria de cuño antropológico para justificar su práctica. Es sabido que Fritz PerL, el gran promotor de la Gestalt terapéutica, gustaba hacer comentarios irónicos en relación a reflexiones filosóficas sofisticadas; su objetivo era cómo promover cambios en sus clientes mediante determinadas prácticas, sin preocuparse con premisas teóricas bien elaboradas que las justificasen. Esta actitud ha sido superada desde el momento que algunas figuras de este movimiento comenzaron a entender que la fenomenología y el existencialismo ofrecían un

amparo conceptual suficiente. Con el conocimiento de la obra de Morin están dando un paso más para situarse en las exigencias que impone el actual modo de comprender la enorme diversidad y riqueza que caracteriza el pensamiento y la investigación psicológica y de todas las ciencias humanas. La concepción del saber propuesta por Morin como teoría de la complejidad viene a enriquecer el abordaje gestáltico.

El concepto de complejidad nos indica que la trama de las cosas, las relaciones que implican y configuran sus características más visibles son múltiples; para conseguir discernir como se entrelazan sus componentes es preciso enfoques multidisciplinares, según diversas perspectivas. No hay un único saber riguroso que pueda sostenerse arrinconado y protegido por una mini-teoría que lo ampare. No existe un conocimiento definitivo y suficiente. Todo saber es insuficiente, sujeto a correcciones y, pasados algunos límites, descartable. Antes de Morin, ya Karl Popper exigía atenerse al principio de refutación: el conocimiento siempre deja entradas para sus posibles desmentidos. Viviana Valdés lo destaca: "El pensamiento complejo asume que todo conocimiento es parcial y por lo tanto incompleto. Su llamado es a generar diálogos interdisciplinarios que nos permitan complementar perspectivas, intercambiar conceptos y ampliar horizontes para avanzar hacia la transdisciplinariedad". Y agrega algo más: la complejidad suscita una nueva forma de entender y generar el conocimiento; es una forma que nos obliga a ampliar y flexibilizar nuestra perspectiva; "nos aleja de los principios de disyunción, reducción y abstracción para acercarnos a los de distinción, conjunción, implicación y contradicción".

Para facilitarnos el acceso a propuesta de Morin, la autora hace un resumen de lo que entiende sean los nueve principios que nortean este paradigma; a saber:

1. Multidimensionalidad; 2. Incompletud; 3. Paradjico; 4. El principio dialógico; 5. Lo incierto; 6. La recursividad organizacional; 7. Lo hologramático; 8. La auto-eco-organización; 9. La transdisciplinariedad

El lector puede apreciar todos estos principios, su validez, sus alcances, limitaciones y las posibles dudas que ellos provocan, pues como aquí mismo se destaca *lo incierto* está presente en las áreas juzgadas como más indiscutibles y bien fundamentadas. Por otra parte, así como no hay una mirada virginal, la mirada inocente de Adán y Eva en el paraíso de la ignorancia, diría que rara vez hay una ignorancia de ojos cerrados ante la realidad. El mero examen de nuestro contorno, y más aún de una situación determinada (como la situación terapéutica) supone un cierto saber previo (el cliente procura alguna forma de orientación y de apoyo, el terapeuta sabe que desempeña un papel, quiera o no).

Podemos hacer un voto de modestia honesta en el sentido que no tenemos las llaves ni el mapa del tesoro, sólo algunas pistas; estas pistas son ya un saber. Por otra parte, la fenomenología si es fiel a sí misma siempre parte de la premisa que el fenómeno es revelador y basta examinar de modo atento su manifestación para captar su intencionalidad.

3. Un homenaje a los esposos Minkowski.

La psicopatología de orientación fenomenológica registra en sus anales algunas figuras de primera magnitud. Algunos nombres son siempre recordados de manera especial; son recordados por sus contribuciones para una nueva concepción de lo psicopatológico y del tratamiento de los llamados alienados mentales –que es una de las calificaciones tradicionales de personas perturbadas. Para esta nueva forma de encarar este tipo de fenómenos ya no se trata de la simple locura, palabra que encubre todo tipo de prejuicios. Esta nueva tendencia nos habla de formas de vida malogradas (Binswanger), sea por su incapacidad para atenerse a las exigencias de los padrones sociales, sea por sus formas de vida que los condena al malogro personal. Los nombres de esta nueva corriente son bien conocidos por los estudiosos, pero poco conocidos por psicólogos formados estos últimos veinte años. Karl Jaspers, Eugenio Minkowski, Ludwig Binswanger, David Laing y Alonso Fernández - en su fase antropológica de su "Tratado de psiquiatría Actual" (1972). El más difundido ha sido Laing por su radical contestación de los tratamientos hospitalarios y por su concepción de la locura como "una forma diferente de ser", un derivado debido a la descalificación en su grupo social, comenzando por la familia. Jaspers es siempre colocado en primer lugar por su "Psicopatología General", obra que nos da acceso a las tres formas epistémicas del saber: la fenomenología, la explicación y la comprensión; sin embargo sus estudios sobre "Genio y Locura" son los que mejor ilustran su talento. Binswanger es apreciado por sus estudios existenciales sobre las formas frustradas de existencia, uno de los análisis más refinados por su sorprendente competencia para desentrañar los aspectos más intrincados de estos modos de ser-en-el-mundo.

A partir de los años 50, se inicia un movimiento de ideas en el campo de la psicopatología española que luego destaca algunos nombres que llegan hasta nuestros días. Uno de estos nombres es Alonso Fernández que intenta proporcionarnos todo el saber psiquiátrico de su época siguiendo en parte la triplicación del saber tal como lo indicó Jaspers. El artículo del Dr. José Martínez-Romero G. hace una atenta consideración de los aportes de Eugenio

Minskowski, y de su esposa Françoise, dos psiquiatras que nos ofrecen también una nueva forma de tratar a los enfermos mentales, no tanto como enfermo en el sentido común sino como personas que experimentan un tipo de distanciamiento de la realidad.

Martínez-Romero destaca los cuatro grandes temas abordados por estos dos autores. Eugenio se interesó por la Esquizofrenia (1927) el Tiempo vivido (1931) y por una nueva concepción sistemática de lo psicopatológico en su libro "Tratado de Psicopatología" (1966). Françoise centralizó sus pesquisas en el ya bien conocido Test de Rorschach. Vale enfatizar que el grupo de Pablo Rispo, en Argentina, ha sido uno de los primeros que valorizaron los aportes de estas dos figuras. Tanto es así que S. Signorelli y T. Glikin han publicado un bien documentado estudio sobre este psiquiatra (2011). Este estudio es un buen complemento a lo expuesto en este artículo de Martínez-Romero. La categoría de esquizofrenia fue introducida por E. Bleuler (1911) en su libro con este título; en el que distingue cuatro subcategorías que se tomarán la referencia obligada en los diagnósticos hasta la aparición de la obra de Laing. Según Bleuler la pérdida de la capacidad asociativa en el área del pensamiento especialmente, es el trastorno básico del esquizo. Minkowski afirma que lo central en este cuadro general es el *autismo*, que implica la *pérdida del contacto vital con la realidad*. Bergson había indicado la vida se manifiesta en términos de una conjugación activa entre lo instintivo y lo racional; son estos dos factores que están separados en los esquizos; la vida se apoyó en los instintos básicos que permiten la afirmación de sí; la racionalidad permite, justifica e indica las vías mejores un contacto vital con las diversas realidades.

Recogiendo y como complemento a lo expuesto por Martínez-Romero valen dos observaciones que resumen las tres ideas centrales del "Tratado de Psicopatología". La falta de integración en lo social. La locura es la ruptura con el lazo social, los locos no forman una comunidad. La creencia (como síntesis alienada de lo real) se sobrepone a lo colectivo; permanece sin ser compartida (tal vez es una forma de narcisismo primario, diría Freud).

El lector puede apreciar todos estos principios, su validez, sus alcances, limitaciones y las posibles dudas que ellos provocan, pues como aquí mismo se destaca *lo incierto* está presente en las áreas juzgadas como más indiscutibles y bien fundamentadas.

4. Pensar los conflictos organizacionales desde la perspectiva del coaching ontológico.

El artículo del profesor Néstor R. Porras aborda con un amplio bagaje informacional y con un excepcional dominio conceptual un tema que ha adquirido bastante importancia estos últimos 25 años. El coaching ha tenido amplia difusión en las organizaciones y en el entrenamiento del personal dispuesto a insertarse en los objetivos indicados en una sociedad empresarial y tecnológica.

El enfoque del coaching tal como es formulada por el autor de este artículo se sostiene en las siguientes premisas:

1. En su propuesta de intenciones, a) el coaching es, "al mismo tiempo, una práctica, un arte, una disciplina y una metodología que echa mano de un conjunto de herramientas lingüísticas, emocionales y corporales para destrabar un esquema de congruencia debida en una persona con objeto de ayudarlo a ver más allá de lo que es esquema le permite"; b) En su objetivo, el coach no da recetas ni dice que hacer a las personas o empresarios, ni aconseja, ni recomienda, sino que explora, hace preguntas, ofrece interpretaciones generativas distintas, nuevas miradas que abran posibilidades de desarrollo y posibiliten los resultados buscados;

Como una teoría del conflicto como factor dinámico de la interacción humana y de los grupos humanos, el coaching se atiene a los siguientes principios:

2. La mayoría de las interacciones humanas en el mundo social se caracterizan por el desacuerdo, y las que tienen lugar en las organizaciones no son una excepción.
3. Hay conflicto desde el momento en el que existimos y en ese existir nos encontramos con el otro como interlocutor válido, adversario, objeto de deseo, enemigo o compañero de viaje en esta vida.
4. El conflicto puede ocurrir en cualquier situación social en la que dos a más personas (partes) expresen abiertamente sus desacuerdos por la oposición de intereses y se sientan amenazados para la acción del otro en el logro de sus objetivos personales, grupales y organizacionales.
5. Tanto el conflicto como la colaboración están presentes en las organizaciones, existiendo variaciones entre estos factores según las diversas propuestas de los individuos y los grupos.
6. La elaboración teórica acerca del fenómeno del conflicto socio-laboral se encuentra agrupada básicamente en dos aproximaciones: la aproximación sociológica y la psicológica.

El abordaje sociológico está representado por K. Marx y por G. Simmel; el enfoque psicológico se muestra en las opciones que hacen las personas. Las ideas de Marx son bien conocidas por sus tesis básicas sobre a) la dinámica de los procesos históricos, que derivan de la relaciones de producción propias de un período histórico, b) de las luchas de clase, c) de la violencia de los sectores dominantes sobre los dominados y d) del papel de la ideología (valores y creencias) en el moldeamiento de la consciencia colectiva. Nestor

Porras afirma que em el caso de Simmel y su continuador Coser, los conflictos implican aspectos positivos y negativos. Por mi parte entiendo que Simmel fue uno de los primeros, además de Max Weber, en formular una teoría general de la sociología (1917); nos ofrece igualmente en los años 20 aplicaciones prácticas de fenómenos sociales peculiares como sus estudios sobre la coquetería, la moda, el amor.

“La aproximación psicológica: se subdivide en individual y social. La aproximación individual, se caracteriza por analizar el comportamiento de un sujeto ante una situación de escogencia. Por ejemplo, al tomar decisiones, la persona tiene que decidirse por hacer un trabajo agradable o asistir a una reunión social igualmente agradable”. La aproximación psicológica con énfasis social se ha preocupado tanto por la influencia del grupo sobre comportamiento individual, como por analizar la dinámica y estructura interna de los grupos pequeños”.
7) La parte final del texto está dedicada a lo que su autor denomina como couching ontológico, un propuesta formulada por dos investigadores chilenos: R. Echeverría (1996), cuya ontología del lenguaje le sirve como soporte para su concepción; y por Humberto Maturana (2001) que proporciona una teoría de las emociones, que el profesor Néstor Porras estima como suficiente para fundamentar sus ideas sobre este enfoque. Dejo para el lector atencioso las críticas que merecen estos dos autores que sirven de inspiración a esta tentativa de un couching ontológico.

5. Reseña de libros

Como en ediciones anteriores hacemos una presentación de un libro que coloqué algunas cuestiones pertinentes en un enfoque de orientación existencial. Esta vez doy continuación al libro de grupo IFEN de Rio de Janeiro, que es una de las asociaciones más activas en el Brasil, destacando su presencia por su declarada adhesión al pensamiento de tres filósofos muy presentes en nuestro enfoque: Kierkegaard, Heidegger y Sartre. Aclaro que la primera parte esta publicada en el número 12 de esta revista –parte que recoge el enfoque de basamento heideggeriano.

Emilio Romero
Joinville, Brasil

